

# Presentad defensa al que os demande razón

**D**urante una serie de conferencias que se llevaron a cabo en Europa occidental, hace algunos años, tuve el privilegio de pasar algún tiempo con un grupo de misioneros provenientes de Canadá, EE.UU., Holanda, Bélgica, Francia, Suiza y Alemania Occidental. Nos reunimos en un campamento juvenil, cerca de la aldea de Gemunden, de Alemania Occidental. Había varias nacionalidades representadas; muchas personas habían conducido largas distancias para asistir a la serie de conferencias. Me hubiera gustado adularme con la idea de que habían venido a oír mis conferencias, pero al observarlos y escucharlos, no había duda de que se deleitaban con la compañía de unos y otros. Su entusiasmo por Cristo, y su amor unos por otros era evidente; me pareció que tales sentimientos eran producto de algunas dificultades que habían tenido. He visto lo mismo ocurrir en otros lugares: Cuando se es pequeño en número y son grandes los obstáculos, los cristianos deben depender del Señor y apoyarse unos a otros para estar fortalecidos.

La oportunidad de compartir una semana de estudio y trabajo con mis amigos de Europa occidental, me permitió experimentar un sentimiento de solidaridad para con una comunidad, la cual no se diferenciaba mucho de la sociedad de los cristianos primitivos de Asia Menor. En su primera carta, Pedro se dirigió a congregaciones que eran pequeñas en número, y que estaban enfrentando grandes obstáculos. Los miembros de iglesias grandes y cómodas, pueden tener la tendencia a confundir los límites que hay entre la vida en Cristo y la vida en el mundo, pero los primeros lectores de las cartas de Pedro, no tenían tal tentación. Tenían enemigos que los intimidaban, que les hacían cuestionamientos, y les dirigían ridículas acusaciones en contra suya. Ellos tenían que estar preparados para dar respuestas respecto de su fe. Pedro les

aconsejó que la manera cristiana de responder a los insultos era con bendición (3.9), a la malicia del que quería hacerles daño, con el bien (3.13), y a las acusaciones, con el mensaje de la cruz (3.18).

## AL INSULTO SE LE RESPONDE CON BENDICIÓN (3.8–12)

Hay respuestas que no necesitan ser expresadas con palabras. Ellas se dan implícitamente en la manera como los cristianos se conducen. En lugar de darles a sus lectores palabras y argumentos, Pedro comenzó por instarlos a un estilo de vida. Hay un orden lógico aquí. La influencia de los cristianos en el mundo será reducida, mientras no demuestren que las enseñanzas del Señor son más que teoría. Los lectores de Pedro debían ser reformados por Cristo, para que Cristo pudiera reformar al mundo a través de ellos. La serie de recomendaciones para el comportamiento de 3.8, llevan implícita la respuesta a las críticas que se le lanzan a la iglesia. Cada palabra tiene su propia gema de instrucción para la comunidad cristiana: «Finalmente, sed sobrios, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables» (3.8).

Pedro instó a sus lectores a ser «todos de un mismo sentir». La palabra griega de la cual se traduce esta frase ocurre solamente aquí en el Nuevo Testamento. Es difícil que el apóstol haya querido decir, que los cristianos deben tener un completo acuerdo sobre todos los temas que sean traídos a su atención. Más bien, lo que debemos hacer, es tener una manera común de pensar, un punto de referencia común. La recomendación que Pablo les hizo a los filipenses, no fue diferente cuando les pidió que completaran su gozo «sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa» (Filipenses 2.2).

La palabra «compasivos», se deriva de la segunda palabra de la lista de Pedro. La palabra

que se usa aquí, y en Romanos 12.15, significa sentir el mismo dolor y padecimiento que otra persona siente, y así, hacer todo lo posible por aliviar tal dolor y padecimiento suyos. Tal vez, Pedro le estaba escribiendo a un mundo griego, al cual cada día le gustaba más el entretenimiento romano—entretenimiento que incluía gladiadores que peleaban hasta dar muerte a desventurados criminales, y ver cuando éstos eran literalmente devorados por bestias salvajes. Era un mundo que tenía gran necesidad de compasión y misericordia.

El amor fraternal es esencial para la vida de la iglesia. Los cristianos debían amarse unos a otros porque ellos habían formado un vínculo común de parentesco a través de su relación con Dios en Jesucristo. La forma substantivada de la palabra griega para este tipo de amor, *filadelfia*, fue la que le dio su nombre a una ciudad asiática en la que estaba una de las siete iglesias a las que Jesús se dirigió en Apocalipsis. Ella le ha dado su nombre a una gran ciudad estadounidense también.

Los griegos se imaginaban que las emociones intensas se originaban en las entrañas, así como en el corazón. La cuarta palabra, «misericordiosos», de la lista de Pedro, significa literalmente «de buenas entrañas». En la NVI se lee «compasivos». Una carta de mediados del segundo siglo, enviada por Policarpo de Esmirna a la iglesia que estaba en Filipos, les dice a los ancianos que sean «compasivos [la misma palabra usada por Pedro], misericordiosos con todos, haciendo volver a todos los que se han apartado, cuidando de todos los débiles, no descuidando a la viuda, al huérfano ni al pobre».

La razón por la cual, en la Reina Valera, la última palabra de la lista de Pedro se ha traducido por «amigables», mientras que en otras versiones se ha traducido por «humildes» (o alguna palabra parecida), tiene que ver con una variación textual. No significa que haya alguna coincidencia en el significado de amistad y el de humildad. Una persona humilde es la que tiene tanta consideración por los demás, que su inclinación por llamar la atención a sus logros, sus conocimientos y sus posesiones es casi nula. Sus intereses se extienden más allá del ámbito de lo suyo. Tal vez, la mejor manera de entender la palabra es por contrastarla con palabras de significado opuesto, tales como vanagloria o egocentrismo. La humildad viene acompañada de la perspicacia que nos permite reconocer la posibilidad de que estamos equivocados. Es la fortaleza de carácter lo que nos permite confesar nuestros pecados y reconocer nuestros errores.

Una de las más antiguas leyes del hombre civilizado dice que, para la restitución, debe hacerse

pagar al hechor conforme al daño causado. A ella se le conoce como la *lex talionis*, es decir, la ley de la retribución. En Éxodo 21.23–24, se la declara en su forma clásica: «... pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe». Al igual que Cristo lo hubo hecho anteriormente (Mateo 5.38–42), Pedro desechó la *lex talionis* para darle cabida a una ley más elevada: «no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición» (3.9).

La religión cristiana jamás es puesta a prueba tan inequívocamente como en el momento cuando los cristianos son llamados a devolver bien por mal y bendición por maldición. Pedro citó el Salmo 34.12–16. «El que quiere amar la vida y ver días buenos», decía el salmista, «refrene su lengua de mal y sus labios no hablen engaño». Es una lección que la mayoría de nosotros podría aprender. En cierto sentido, una vida santa es una manera iluminada de procurarse el bien propio. Jesús trató esta gran paradoja en Juan 12.24–25 y en algún otro lugar. Son multifacéticos aspectos y grandes riquezas de la vida los que sirven de galardones para los que se apartan de la maldad, para los que buscan la paz y siguen el camino de la verdad y la justicia. «... los ojos del Señor están sobre los justos,... pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal» (3.12).

Tal vez estamos dándole demasiada importancia a la discontinuidad que hay entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El mismo Dios que le habló a Israel, fue el que le habló a su iglesia. Pedro no dudó en invocar el principio de vida que Dios primero le dio a conocer a Israel.

#### **A LA MALICIA SE LE RESPONDE CON CELO POR EL BIEN (3.13–17)**

Por segunda vez en su carta, Pedro se refiere directamente a los padecimientos de estos cristianos (3.13–17; la primera vez fue en 1.6–9). No es la norma que la gente padezca por hacer lo bueno y noble (3.13). No obstante, el apóstol reconocía que ello era posible. Ante tal eventualidad, Pedro brindó consejo en varios aspectos.

#### **Padézcase solamente por hacer el bien**

No todo padecimiento de los que profesan a Cristo, es producto de haber hecho el bien. Hay conductas que atraen la censura de otros para cualquiera, sea cristiano o no. Si algún cristiano ha hecho mal, lo único que va a lograr, es empeorar su

maldad si usa la iglesia para escudarse y para decir que se le está acosando por su fe. Ninguna bendición vendrá cuando el padecimiento es por falta de honradez, por mentir, por robar o por alguna obra como éstas.

Ante la poco probable eventualidad de que sus lectores sufrieran por hacer el bien, Pedro les dio consejo (3.14) en las palabras del profeta Isaías: «... ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo» (Isaías 8.12). Puede que los hombres persigan, e incluso, les den muerte a los cristianos, pero después de haber hecho tal, no habrá más que puedan hacer. Es probable que Pedro recordara las palabras que Jesús dijo cuando envió a los apóstoles al cumplimiento de la comisión limitada: «Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno» (Mateo 10.28). El escritor de Hebreos añadió: «El Señor es mi ayudador, no temeré lo que me pueda hacer el hombre» (Hebreos 13.6).

### **Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones**

En muchas situaciones es poco el dominio que el cristiano ejerce en el mundo que está fuera de su ámbito personal. Sea por causa de los accidentes, o de los actos intencionados de gente impía, hasta las personas más excelentes sufren a veces de modo terrible. Aunque no podemos ejercer dominio de todo lo que nos suceda, sí podemos ejercer dominio de lo que sentimos en nuestros corazones; podemos santificar a Dios en nuestros corazones (3.15). Santificar a Dios es reservarle a Él un lugar único de amor, devoción y reverencia. Es darle la más alta prioridad a nuestra obediencia a Él.

### **Estad preparados para presentar defensa**

Luego, Pedro expresó: «... estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros» (3.15). La palabra en castellano, «apología», proviene de la palabra griega que se traduce por «defensa» en este versículo. La apologética es la rama de la teología que tiene que ver con la presentación de explicaciones racionales a favor de la fe cristiana. En los primeros siglos, los enemigos de la iglesia acusaron a los cristianos de llevar a cabo graves actos de inmoralidad en sus asambleas, de causar la desintegración de las familias, de socavar las estructuras del gobierno, y de ser parte de una ignorante superstición. Para responder a estas acusaciones, los hombres preparados intelectualmente escribían obras que se conocían como «apologías», y las dirigían al emperador o a algún otro oficial de gobierno importante. El acto

de apologizar en este sentido, significa presentar una defensa razonada, racional, de la enseñanza y la práctica cristianas.

A principios del siglo veintiuno, los ataques contra la integridad intelectual de la fe cristiana difícilmente se han suavizado. Los ideales cristianos del hogar y de la fidelidad marital se han perdido en los estremecimientos de una sensualidad barata. Los testimonios bíblicos a favor de un Dios que interviene en la historia y asuntos del hombre, son puestos en tela de duda por todo lado. Sin duda, la iglesia todavía necesita sus apologistas.

Estos cristianos estaban siendo llamados a estudiar con el fin de poder dar respuesta, pero dar respuesta no era suficiente. El apóstol decía que las respuestas debían ser dadas «con mansedumbre y reverencia» (3.15). Muchos buscadores concienzudos de la verdad, han sido alejados de Cristo —no por el mensaje, sino por la manera tan arrogante, poco amable del que la presentó. Algunos se han ido haciendo gestos de desaprobación, porque no hallaron una correlación entre el mensaje y la forma como el maestro presentó el mensaje. Hasta cierto punto, todo maestro del evangelio se está enseñando a sí mismo. Pedro dijo que el mensaje de Cristo debe ser presentado con una actitud amable y respetuosa.

### **Presentar defensa teniendo buena conciencia**

Pedro usó la palabra «conciencia» tres veces en su primera carta (2.19; 3.16, 21). Pablo la usó más frecuentemente en sus cartas. Un llamado a la buena conciencia es un llamado a la integridad personal. Una cosa es cometer errores de juicio, y otra, emprender un curso de acción, el cual se sabe que está mal desde el comienzo. Pedro dijo que el hombre cristiano y la mujer cristiana, que sean íntegros, que sean modelos de la fe que profesa, eventualmente harán que aquel que calumnia y que maliciosamente ataca al pueblo de Dios, se avergüence de sí mismo. Los cristianos derrotan a sus enemigos viviendo vidas tan buenas y tan concienzudas, que éstos se ven obligados a considerar la substancia del mensaje cristiano.

### **A LAS ACUSACIONES SE LES RESPONDE CON EL MENSAJE DE LA CRUZ (3.18–22)**

Tanto en la devolución de bien por mal, como en cualquier otro asunto, el Señor es el modelo para su pueblo. Anteriormente, Pedro había presentado a Jesús como modelo para los siervos (2.18–21); luego lo presentó como el ejemplo perfecto de uno que ha devuelto bien por mal. Jesús murió por los pecados de los injustos (3.18). A través de su muerte en la

carne en beneficio de toda la humanidad, Él puede llevarnos a Dios; pero la historia no acaba con su muerte. Él también fue revivido en el Espíritu. La respuesta del cristiano a la incredulidad se encontraba fundamentalmente en la resurrección de los muertos.

Luego, hallamos dos de los más difíciles versículos del Nuevo Testamento: 3.19–20. ¿Qué significa eso de que Jesús le predicara a «los espíritus encarcelados», los que fueron desobedientes durante los días de Noé? El significado está lejos de saltar a la vista, aún después de haber batallado con los considerables problemas textuales y gramaticales de los versículos. Aunque no haremos un estudio detallado de las dificultades, sí procede que les echemos una mirada a dos maneras comunes como se han entendido.

Una de las más importantes interrogantes es la que tiene que ver con la interpretación de la frase del comienzo: «en el cual», «por medio del cual» (NVI), o «por el cual» (KJV). La palabra que antecede al pronombre parece ser la última del versículo dieciocho, la palabra «espíritu». Muchos han tomado la frase en el sentido adverbial. En tal caso, el apóstol estaba diciendo que Jesús les predicó espiritualmente, no literalmente, a los desobedientes de los días de Noé. Bien puede decirse de la predicación de Noé, o de cualquier otro hombre inspirado, que ella es, en cierto sentido, la predicación de Jesús. Los espíritus desobedientes estaban «encarcelados», es decir, en el sepulcro, cuando Pedro escribió su carta; pero habían estado vivos cuando Jesús les predicó a través de las palabras de Noé.

Otros han entendido que el pronombre que se traduce por «cual» en la KJV, es una referencia a la totalidad del hecho de que Jesús fuera muerto en la carne y vivificado en espíritu. El pasaje bien podría estar diciendo que entre el momento de la crucifixión y la resurrección del Señor, Él fue en espíritu al ámbito del Hades y le declaró a los espíritus «encarcelados» allí, el triunfo de Dios sobre el pecado y la muerte. Su mensaje no habría sido con el propósito de apremiarlos al arrepentimiento, sino con el propósito de alabar y glorificar a Dios por el triunfo sobre el pecado. La cita que hace Pedro de Salmos 16.8–11, en Hechos 2.25–28, parece sustentar esta interpretación. El hecho de que el alma de Jesús no fuera dejada en el Hades (el mundo de los muertos, no el infierno como lo consigna la KJV), necesariamente lleva implícita la idea de que Él estuvo allí.

Cada una de las anteriores interpretaciones tiene sus fortalezas y debilidades, pero la primera

encaja mejor en todo lo que conocemos de la obra de Jesús según el resto del Nuevo Testamento. La enseñanza en el sentido de que Jesús descendió al Hades después de su muerte en la cruz halla poco sustento en el Nuevo Testamento, a menos que tomemos 3.18–22, como una afirmación de ello. Por esta razón, es mejor entender que Jesús estaba en la predicación de Noé al pueblo que vivió antes del diluvio, en el mismo sentido que Él estuvo en la predicación de los profetas (1.10–11).

Pedro mencionó a Noé y a su familia por la semejanza en la forma como éstos fueron salvos y los cristianos son salvos (3.21). Noé fue salvo por agua, de igual modo lo son los cristianos. Noé y su familia fueron salvos por medio de que la tierra fuera lavada de la raza pecaminosa, y los cristianos son salvos por medio del lavamiento que ocurre en el bautismo. Entre otras cosas, Pedro dijo llanamente que el bautismo es indispensable para que la muerte de Jesús por los injustos sea eficaz para quitar los pecados. La línea que separa a los salvos de los no salvos es precisamente esa que se traza en el momento del bautismo. Este bautismo, dijo Pedro, no es un lavamiento físico, sino un acto espiritual de obediencia, el cual es la respuesta de una buena conciencia. El bautismo es eficaz cuando constituye un acto de fe en Cristo. La referencia de 3.22, a que Él está ahora a la diestra de Dios, se remonta al Salmo 110.1. El Nuevo Testamento cita repetidamente este pasaje como un testimonio de la divinidad y Señorío de Cristo.

## CONCLUSIÓN

En la familia de Dios, entre los hermanos y hermanas, jamás podrá haber justificación para la venganza de un cristiano contra otro, ni por razones reales ni imaginarias. Cuando a un cristiano se le insulta, él debe responder con bendición. Al refrenar su lengua del mal, se estará garantizando lo bueno de la vida y las bendiciones de ella.

Si nos llega a suceder que vamos a padecer por hacer el bien, debemos tomar en cuenta que nuestro padecimiento conlleva bendiciones. Por el hecho de estar en Cristo, nosotros no tememos lo que los hombres están habituados a temer. Más bien, debemos estar preparados para presentar defensa ante todo el que nos demande razón de la esperanza que hay en nosotros. Al devolver bien por mal, el Señor mismo dio el ejemplo supremo. Él murió por los injustos, con el fin de salvar a todos los que lo recibieran y lo obedecieran. Somos salvos de nuestros pecados a través de la sangre de Cristo en las aguas del bautismo, del mismo modo como Noé y su familia fueron salvos por agua. ■